

153. ORACION IMPROPIA DE UN PADRE

<4022> Mateo 20:22; <5026> Romanos 8:26; <9043> Santiago 4:3.

Cierto niño, muy pequeño, estaba agonizando y su padre, que lo amaba mucho, se afligía en gran manera y no quería conformarse con que su hijo muriera, aunque con palabras de consuelo se lo aconsejaban sus amigos. El pastor de la iglesia a la cual pertenecía ese padre atribulado le daba iguales consejos y le decía que aceptara la voluntad divina y entregara la vida de su hijo a Dios, principalmente porque no había probabilidades de que el niño sanara. El padre contestaba: “No puedo conformarme. Estoy orando para que Dios me conceda la vida de mi hijo, cualquiera que sean las consecuencias.” Se realizó el anhelo del padre: el niño sanó, se desarrolló, y su padre lo mimaba con exceso. El hijo llegó a ser un perverso: una espina que siempre estaba hiriendo el corazón del padre. Cuando el hijo fue grande se hizo ladrón, robó cosas de valor a uno de sus maestros, y cometió otros muchos delitos; fue llevado a la cárcel y sentenciado a muerte. Tuvo una muerte ignominiosa, y sin que se arrepintiera de sus muchos pecados. Cuando el hijo fue ejecutado, el padre se acordó de lo que le pidió a Dios, y con tristeza, lágrimas y vergüenza confesó su insensatez y su pecado al no haber estado conforme con que se hiciera la voluntad de Dios.

—**El Expositor Bíblico.**